

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. *Crisis global y democracia en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI, 2012. 240 pp. ISBN: 978-987-629-218-4.

La reciente crisis financiera global 2008-2009 encontró a las democracias latinoamericanas mejor preparadas económicamente y acompañadas de un ciclo democrático extenso, profundo y prolongado. La ciudadanía en general vio con buenos ojos el manejo de la gestión política sobre la depresión económica, fortaleciéndose así las reglas y los regímenes democráticos. Sin embargo, en el 2012 existe la sensación de una alta incertidumbre originada por las dificultades fiscales y financieras de la zona euro, la creciente polarización política en EE. UU.; y la persistente presencia de riesgos colaterales tales como la subida de los precios en la energía y los *commodities* y la posible desaceleración de la economía china. En consecuencia, el presente texto busca sistematizar las diferentes vulnerabilidades y responder acerca de qué factores explican la capacidad de respuesta estatal diferenciada en la región. Para tal objetivo la obra se basa en dos conceptos clave: «democracia de ciudadanía» (PNUD, 2004) y «democracias sostenibles» (PNUD-OEA 2010). Los cuales son utilizados empíricamente para el análisis de escenarios políticos de corto y mediano plazo.

La obra consta de ocho capítulos. El capítulo uno expone las lecciones aprendidas del primer impacto; desglosa las brechas estructurales entre Estado y sociedad en legitimidad, estatalidad y bienestar; resalta la capacidad de la política democrática, como factor de intermediación y canalización del conflicto, ante la emergencia heterogénea y fragmentada de nuevas demandas sociales. El segundo capítulo examina el desempeño económico subregional y el desafío de la gobernabilidad en términos de intercambio, productividad del trabajo, crecimiento bruto interno e inversión, subsumidas bajo la necesidad de un pacto fiscal.

El tercero aborda las principales transformaciones de los vínculos entre Estado, los sistemas de representación y la base cultural y socioeconómica de los actores sociales (se realiza una tipologización de su acción colectiva en tres orientaciones). El capítulo cuatro sostiene que toda crisis es un marco de oportunidad para activar a la oposición en la formación y movilización de la opinión pública, pero el actual revés económico no ha causado una fuerte repercusión política de ingobernabilidad. Lo que se evidencia es una gobernabilidad en equilibrio inestable sobre contextos sociales extremadamente desiguales donde la aparición de una política extremista, tanto de izquierda como de derecha, es más probable. Por eso en el capítulo cinco las capacidades estatales son

estudiadas en dos órdenes. Además, propone un Estado necesario para garantizar derechos ciudadanos de manera efectiva y homogénea y operacionaliza democratización en los niveles de régimen político, sociedad civil y estatal.

El capítulo seis trata el efecto de la crisis en la esfera pública asociándola con la herencia negativa del neoliberalismo que al implementarse exacerbó los problemas de pobreza y desigualdad; impactó negativamente en la capacidad del Estado para influir positivamente en la distribución del ingreso; el clientelismo y la corrupción, aún existentes bajo sus reformas, limitan el acceso de las mayorías desfavorecidas a las instituciones políticas. El capítulo siete explora las tensiones políticas, el impacto de la recesión, el grado de autonomía, los apoyos y resistencias al Poder Ejecutivo en los legislativos y poderes fácticos, los cuales constituyen elementos determinantes en el entorno político-institucional que constriñe la capacidad de los decisores políticos y repercute en la legitimidad democrática.

Finalmente, el capítulo ocho realiza una definición de la política como malestar siendo su principal riesgo no esta sensación extendida de insatisfacción, sino la tendencia de las élites a concentrar poder en el Ejecutivo limitando la separación de poderes y corporativizando la representación política. Se construye un indicador para su evaluación empírica bajo dos dimensiones: grado de aprobación al trabajo del gobierno y percepción económica, la cual es aplicada para los casos de Argentina (2003), Bolivia (2003-2005), Ecuador (2005) y Honduras (2009).

El libro realiza un diagnóstico de la trayectoria política latinoamericana reciente. La creciente consolidación de las reglas democráticas sustenta una mayor confianza en los presidencialismos. Sin embargo, las profundas y aún rígidas divisiones estructurales impiden un incremento del desarrollo institucional, convirtiéndose en un desafío actual cerrar las distancias entre el resultado de las políticas públicas y las expectativas sociales, controlar las fuerzas centrífugas ocasionadas por la desigualdad y fortalecer la gestión pública para controlar la inseguridad económica generalizada creada por la crisis.

Cristhian RIVERA PAREDES